

Entre los poetas míos...



Manuel del Cabral

CON el título genérico “Entre los poetas míos” venimos publicando, en el mundo virtual, una colección de cuadernos monográficos con los que deseamos contribuir a la divulgación de una poesía crítica que, con diversas denominaciones (“poesía social”, “poesía comprometida”, “poesía de la conciencia”...) se caracteriza por centrar su temática en los seres humanos, bien sea para ensalzar sus valores genéricos, o bien para denunciar los atropellos, injusticias y abusos cometidos por quienes detentan el Poder en cualquiera de sus formas.

Poesía ésta que no se evade de la realidad, sino que incide en ella con intención transformadora. Se entiende por ello que tal producción y sus autores hayan sido frecuentemente acallados, desprestigiados, censurados e incluso perseguidos por dichos poderes dominantes.

Se trata, en fin, de una poesía no neutral, teñida por el compromiso ético de sus autores.

Los textos aquí incorporados proceden de muy diversas fuentes. Unos de nuestra biblioteca personal, otros de Internet.

La edición digitalizada de estos cuadernos poéticos carece de toda finalidad económica. No obstante, si alguien se considera perjudicado en sus legítimos derechos de propiedad intelectual, rogamos nos lo haga saber para que retiremos los textos cuestionados.



Biblioteca
OMEGALFA
ΩA

Entre los poetas míos...

Manuel del Cabral

(1907 -1999)

Manuel del Cabral Tavarez es un escritor dominicano nacido en Santiago de los Caballeros el 7 de marzo de 1907. Por decisión paterna comenzó a estudiar Derecho en la Universidad de Santo Domingo, pero tales estudios no le satisfacían, razón por la que decidió abandonar la carrera. En una poética carta explica a su padre que su verdadera vocación es la literatura.

Comenzó muy pronto a trabajar en tareas diplomáticas, como embajador de su país en New York primero, y posteriormente en diversas naciones de Latinoamérica. Ello le permitió establecer contacto con los poetas hispanoamericanos más representativos de su época.

Su dedicación profesional no impidió que emplease los ratos libres a escribir. Cultivó no sólo la poesía, sino también la narrativa y la dramática, si bien hoy se le reconoce sobre todo por su producción lírica.

Manuel del Cabral es la figura más importante de la poesía moderna de su país, siendo su obra la que ha logrado una mayor proyección continental.

Cantor de la raza africana, es junto a Nicolás Guillén el más fiel representante de la poesía negra afroantillana. En su obra cultiva una temática variada: el sufrimiento de su pueblo, la injusticia social, el sentimiento amoroso, la inquietud filosófica, la política...

Entre sus obras más destacadas se encuentran: *Color de agua* (1932), *12 poemas negros* (1935), *Trópico negro* (1942), *Compadre Mon* (1943), *Sangre mayor* (1945); *Los huéspedes secretos* (1950); *la isla ofendida* (1965) y *Sexo no solitario* (1970).

Su obra fue merecedora de diversos reconocimientos, entre los que destaca el Premio Nacional de Literatura otorgado en 1992.

Su fallecimiento se produjo en Santo Domingo, el 14 de mayo de 1999, a la edad de 92 años.



Aire

En una esquina está el aire
de rodillas...
Dos sables analfabetos
lo vigilan.

Pero yo sé que es el pueblo
mi voz desarrodillada.
Pone a hablar muertos sin cruces
mi guitarra.

Pedro se llaman los huesos
de aquél que cruz no le hicieron.
Pero ya toda la tierra
se llama Pedro.

Aquí está el aire en su sitio
y está entero...

Aquí...
Madera de carne alta,
tierra suelta:

Mi guitarra.

Fuente: *Los poetas.com: Manuel Cabral*

Aire durando

¿Quién ha matado este hombre
que su voz no está enterrada?

Hay muertos que van subiendo
cuanto su ataúd más baja...

Este sudor... ¿por quién muere?
¿Por qué cosa muere un pobre?

¿Quién ha matado estas manos?
¡No cabe en la muerte un hombre!

Hay muertos que van subiendo
cuanto su ataúd más baja...

¿Quién acostó su estatura
que su voz está parada?

Hay muertos como raíces
que hundidas... dan fruto al ala.

¿Quién ha matado estas manos,
este sudor, esta cara?

Hay muertos que van subiendo
cuanto más su ataúd baja...

Fuente: [Ciudad Seva](#)

¿A quién viene a ver usted?

Hoy está el pueblo en mi cuerpo.
¿A quién viene a ver usted?
Usted no ve que esta herida
es como un ojo de juez...

Usted que se trae los grillos,
¿a quién viene a ver usted,
que anda más con el instinto
que con los pies?

Usted que trae el olfato,
pero con luz viene a oler;
meta la conciencia aquí...
y no la deje en la piel.

Usted que se trae la bala,
viene a saber por qué fue...
Si hay un rico en este lío,
¿a qué viene? ¿Para qué?

Aquí sólo hay una boca,
hay una voz, una sed.
Un trozo de grito sangra.
¡Lo cortaron como res!

Usted que se trae las llaves,
¿a quién viene a ver usted?
Vea estas manos callosas,
ropa rota y sin zapatos
unos pies.

Usted que se trae las manos
pesadas como pared...

¿no ve el hambre?
¿no la ve?

Tápenle el grito a este hombre;
y aunque es más la voz que el pie,
pónganle grillos, que sólo
el pobre cabe en la ley...

¿No ve que la sangre huye
y no se sabe por qué ...?
Pero yo sé que hay aquí
quien se la quiere beber ...

¿A quién viene a ver usted?

De: *Manuel del Cabral, Poemas.*
Edit. El Francotirador, 1999

Camina

Camina el jefe del pueblo
después de beber café.
Y una voz que no se ve,
grita al oído:
-Mire, jefe, que hay un hombre
que allí está herido.

-Lo sé.

Camina el jefe del pueblo
después de beber café.
Y vuelve la voz y dice:
-Jefe, que un hombre no ve;
tiene llanto entre los ojos,
y tiene plomo en los pies.

-Lo sé.

Sigue caminando el jefe
después de beber café.
Y la misma voz le grita:
-Murió un hombre allí de sed.
¿Qué haremos, ahora, jefe?

-Que haga pronto el hoyo usted.

Y el jefe sigue su rumbo,
pero también
el jefe sigue pensando ...

Piensa sólo a qué hora es
la otra taza
de café...

(De: *Compadre Mon*, 1943)

Carta a mi padre

¿Qué más quieres de mí? ¿Qué otras cosas mejores?
Padre mío,
lo que me diste en carne te lo devuelvo en flores.

Estas cosas, comprende, ya no puedo callarte.
Yo, como el alfarero con su arcilla en la mano,
lo que me diste en barro te lo devuelvo en arte.
Creo ya, que ves claro, por qué levantar puedo
este lodo animal -espeso de pensar-.
¡Siempre habrá un alfarero con su sueño en los dedos!

Padre mío, ya ves,
el agua que me diste, venía de una oscura
profundidad de vida, pero como los ríos
primeros de la tierra, aquel goterón mío
se me llenó de altura...

Qué más quieres, no pudo
hacerse licenciado mi corazón desnudo.
Era mucho pedirle, padre mío, ¿no sabes
lo grave que es a veces
un hombre que en el pecho le entierran viva un ave!

Quizá, por eso, aquello
que me dieron horrible, preferí darlo bello.
Diáfano para el trino; para negocios, bruto,
este es el fruto:
con un poco de ti, y un poco del destino
que me puso en la mano
lo divino
con lo humano,
todo lo que en la carne hay de oscuro y perverso
te lo devuelvo en verso.

Qué más quiero, ¿mi herencia? Para qué, padre mío.
Por mi herida de hombre sale un niño cantando.
¡Lo que la tierra piensa, se hace voz en el río!

Fuente: los-poetas.com: Poemas de Manuel del Cabral

Crucifijo

Jura el juez ante tí, ¡tú moribundo!,
el mismo juez que condenó tu hechizo...
Así es la cruz, infierno y paraíso.
Unos besan tus pies, otros tu mundo...

Pueblos juntó tu beso vagabundo,
odios juntó la ley cuando te quiso...
Mas hoy, también, en mineral, sumiso,
te saca amor de tu marfil profundo.

Ya no estás en la cruz, y allí estás fijo.
Sotana vive aún del moribundo...
Sale sangre social del Crucifijo.

Tú que te vas porque ya soy tú mismo,
mendigo que fortunas costó al mundo,
te llevas pobres, pero no su abismo...

Fuente: *isla negra 133*

¿Cuánto le cuesta el cielo a un campesino?

¿Cuánto le cuesta el cielo a un campesino?
Diez velas para que llueva.
Otras diez para que escampe.
Un año de abstinencia sexual con cielicida.
Sólo un huevo en las tripas protestantes los lunes.
Diez pesos para ungüentos a las llagas
de sus rodillas:
que son las cenicientas de todas sus promesas.
Un caballo y un pollo para la sotana
y también la sobrina
por las dudas...
Mientras tanto,
empezaron los perros a ladrar a la radio.
Algo se está pudriendo.
Algo de pesticida tiene ya este ladrido.

Fuente: *Isla Negra, 133*

Donde la voz parece más del árbol

Donde la voz parece más del árbol.
Donde el hombre es un árbol.
Aquí, donde los ojos de los niños...

Tal vez aquí no puedo decir nada.
Tan cerca estoy de cosas que están siempre desnudas.
Puede mi tiempo ahora herir la tarde.

Yo vengo de tan lejos y de tantas palabras,
vengo de tantas manos y de carne con precio,
vengo de tantos vientres con inéditos gritos,
que me sube la voz igual que un ojo.

Aquí, donde este hombre
para decirme que no tiene ropa
desentierra los huesos de su sonrisa:
su azucena valiente y definida,
su azucena harapienta.

Fuente: *A media voz: Manuel del Cabral*

Ellos

Ellos no tienen lecho,
pero sus manos
son las que hicieron nuestras casas.

Ellos comen cuando pueden
pero por ellos comemos cuando queremos.

Ellos
son zapateros pero están descalzos.

Ellos nos visten pero están desnudos.

Ellos
son los dueños del aire cuando manejan alas,
mas son los limosneros del aire de la tierra.

Ellos no hablan,
tienen palabras vírgenes... Hacen nuevo lo viejo...

La mañana lo sabe y los espera...

Fuente: *A media voz: Manuel del Cabral*

Esta señora se llama OEA

Esta señora que llamóse OEA,
aunque camina, parla, duda y crea,
aquí en Santo Domingo está enterrada.

Capricho y paradoja de la nada,
esta ruidosa aún, necia difunta,
que en un cadáver veinte vivos junta,
llegó como remedio y fue la enferma...
vino por paz... pero mejor que duerma...

Ella, sin pueblo, fue la celestina
de veinte pueblos y uno de propina...

Aquí donde Colón soltó sus huesos,
hoy puede que os junte y que se vaya,
pues esta puta, muerta... no se calla,
y le dará bajo la tierra besos...

Pero el de Judas se lo ha dado antes...
Ya le violó su lecho al Almirante.
Pobre América aquí, que con tal cuerno...
vivió un tiempo tan breve y tan eterno.

De: *El presidente negro*

Este negro

Negro simple,
tú que tienes
a tu vida y al mundo
dentro de un amuleto.

De ti,
sólo asciende
el humo de tu cachimbo.

Negro sin cielo,
tu indiferencia tenaz
es como la palabra Tierra.

Sin embargo,
tienes para los hombres
una sonrisa blanca
que te pone muy alto.

Ni los niños
ni el asno,
tienen tu sencillez.

Negro lejano.
Noche sin mañana.
Letra de algún remoto alfabeto.

Quiero cavar la mina de tu grito.

De: *Trópico negro*, 1942

¿He hablado del ser?

Si yo digo:
Primero la libertad del hombre, luego Dios,
alguien me aplaude y, naturalmente,
la futura sociedad de clases.

Pero si yo pudiera vivir algunos años más,
aquella frase en aquel después...
será tan extraña
como en este presente.

La causa es que tú duermes todavía...
Y algo no quiere que despiertes...
o no saben despertarte.

o no saben que están en tu cadáver
de par en par todas las puertas....

De: *Antología 3: Manuel del Cabral.*
Col. Arte y Sociedad, n°. 28, -1987

Hombre y perro

Hombre que vas con tu perro:
con tu guardián.

Cuida mi voz, como el perro
cuida tu pan.

Perro que vas con un hombre
que amigo tuyo no es...
Acércate un poco al pobre,
huélelo bien.

Fíjate que tengo boca,
fíjate en mí.

Mira que soy hombre, pero...,
con estas manos vacías
cómo me parezco a ti.

Perro que vas con tu amo,
fíjate bien:
que al hablar contigo, hablo
conmigo mismo... ¿No ves
que tan cerca del patrón,
no somos tres,
sino dos...?

Hombre que vas con tu perro:
tu servidor.

¡Qué grueso que está tu perro,
y qué flaco que estoy yo!
¡Estoy flaco porque tengo
gorda la voz!

Fuente: *Los poetas: Manuel del Cabral*

Huésped súbito

Ahora estás aquí.
¿Pero puedes estar?
Tú dices que te llamas... Pero no, no te llamas...
Desde que tengas nombre comienzo a no respirarte,
a confirmar que no existes,
y es probable que desde entonces no te nombre,
porque cualquier detalle, una línea, una curva,
es material de fuga;
porque cada palabra es un poco de forma,
un poco de tu muerte.
Tu puro ser se muere de presente.
Se muere hacia el contorno.
Se muere hacia la vida.

(De: *Los huéspedes secretos*, 1951)

La mano de Onán se queja

Yo soy el sexo de los condenados.
No el juguete de alcoba que economiza vida.
Yo soy la amante de los que no amaron.
Yo soy la esposa de los miserables.
Soy el minuto antes del suicida.
Sola de amor, mas nunca solitaria,
limitada de piel, saco raíces...
Se me llenan de ángeles los dedos,
se me llenan de sexos no tocados.
Me parezco al silencio de los héroes.
No trabajo con carne solamente...
Va más allá de digital mi oficio.
En mi labor hay un obrero alto...
Un Quijote se ahoga entre mis dedos,
una novia también que no se tuvo.
Yo apenas soy violenta intermediaria,
porque también hay verso en mis temblores,
sonrisas que se cuajan en mi tacto,
misas que se derriten sin iglesias,
discursos fracasados que resbalan,
besos que bajan desde el cráneo a un dedo,
toda la tierra suave en un instante.
Es mi carne que huye de mi carne;
horizontes que saco de una gota,
una gota que junta
todos los ríos en mi piel, borrachos;
un goterón que trae
todas las aguas de un ciclón oculto,
todas las venas que prisión dejaron
y suben con un viento de licores
a mojarse de abismo en cada uña,
a sacarme la vida de mi muerte.

(De: *14 mudos de amor y otros poemas*).

Los hombres no saben morirse...

Los hombres no saben morirse...
Unos mueren no queriendo la muerte;
otros
la encuentran en un beso, pero sin estatura...
otros
saben que cuando cantan no le verán la cara.

Los hombres no se mueren completos,
no saben irse enteros...
Unos reparten en el viaje sus retazos de muerte;
otros
dejan el odio para cuando vuelvan...

Otros se van tocando el cuerpo
para saber si salen de la trampa...

Los hombres no saben morirse...
Unos van dejando su yo sin comprenderlo;
van dejando basura para esciba esotérica;
otros
se vuelven hacia adentro ante el vacío...

Pero todos,
con el cadáver de su tiempo al hombro,
todos,
todos son el Uno,
el Uno
que sólo por amor vuelve a la tierra.

(De: *Los huéspedes secretos*)

Mi sangre

Tantos ríos que soltaron
bajo mi piel. Mas no sé
por qué lo que me golpea
siendo agua tiene sed.

Viajero que dentro el pecho
a caballo siempre vas.
Por la herida sales, pero...
no creo que a descansar

Es estrecha la salida
para aquello que se va.
¿Va el río adonde, si el río
la sed no le quita al mar?

Viajero que dentro el pecho
oigo que quieres beber...
¿Para qué, si eres la fuente,
para qué corres con sed?

Tú galopas aquí adentro
como queriendo llegar...
¿Pero a dónde vas, viajero,
si eres tú la eternidad?

De: *Dos cantos más continentales
y unos temas eternos.*

Negro manso

Negro manso,
ni siquiera
tienes la inutilidad
de los charcos con el cielo.

Sólo
con tu sonrisa rebelde
sobre tu dolor,
como un lirio valiente que crece
sobre la tierra del pantano.

Sin embargo,
negro manso,
negro quieto:
hoy la voz de la tierra te sale por los ojos,
(tus ojos que hacen ruido cuando sufren).

De: *Trópico negro*, 1942

Negro sin tierra

Yo te he visto cavar minas de oro
-negro sin tierra-.
Yo te he visto sacar grandes diamantes de la tierra
-negro sin tierra-.
Y como si sacaras a pedazos tu cuerpo de la tierra,
te vi sacar carbones de la tierra.

Cien veces yo te he visto echar semillas en la tierra
-negro sin tierra-.
Y siempre tu sudor que no termina
de caer en la tierra.
Tu sudor tan antiguo, pero siempre tan nuevo
tu sudor en la tierra.
Agua de tu dolor que fertiliza
más que el agua de nube.
Tu sudor, tu sudor. Y todo para aquél
que tiene cien corbatas, cuatro coches de lujo,
y no pisa la tierra.
Sólo cuando la tierra no sea tuya,
será tuya la tierra

(De: *Trópico negro*, 1942)

Negro siempre

Negro quieto,
barro dócil,
tú que siempre
eres el grano que no siembran nunca.

¡Qué hará contigo el hombre,
tú que tienes
la herida abierta como un surco con útiles
humilladas semillas de silencios?

Tu mano está en el aire,
tan desnuda,
tan simple
como tu risa que no tiene filo,
o como tu mirada,
tan sencilla,
tan lavada, que siempre con tus ojos
puede limpiarse el hombre.

(De: *Trópico negro*, 1942)

Negro sin risa

Negro triste, tan triste
que en cualquier gesto tuyo puedo encontrar el mundo.

Tú que vives tan cerca del hombre sin el hombre,
una sonrisa tuya me servirá de agua
para lavar la vida, que casi no se puede
lavar con otra cosa.

Quiero llegar a ti, pero llego lo mismo
que el río llega al mar... De tus ojos, a veces,
salen tristes océanos que en el cuerpo te caben,
pero que en ti no caben.

Cualquiera cosa tuya te pone siempre triste,
cualquiera cosa tuya, por ejemplo: tu espejo.

Tu silencio es de carne, tu palabra es de carne,
tu inquietud es de carne, tu paciencia es de carne.

Tu lágrima no cae
como gota de agua...

(No se caen en el suelo
las palabras).

(De: *Trópico negro*, 1942)

Negro sin zapatos

Hay en tus pies descalzos graves amaneceres.
(Ya no podrán decir que es un siglo pequeño.)
El cielo se derrite rodando por tu espalda:
húmeda de trabajo, brillante de trabajo,
pero oscura de sueldo.

Yo no te vi dormido... Yo no te vi dormido...
aquellos pies descalzos
no te dejan dormir.

Tú ganas diez centavos, diez centavos por día.
Sin embargo,
tú los ganas tan limpios,
tienes manos tan limpias,
que puede que tu casa sólo tenga
ropa sucia,
catre sucio,
carne sucia,
pero lavada la palabra: Hombre.

(De: *Trópico negro*, 1942)

Niño muerto en un patio

Tal vea no diga nada, ni siquiera del patio.

Todo está en aquel sitio.
Su caída levanta todas mis cualidades,
porque sé que estas cosas
son las que bien me obligan a no desperdiciarme.

Tal vez no hable con nadie sobre este niño muerto.

Yo llegaré a mi casa como todos los días;
me sentaré a la mesa, tomaré mi jengibre,
quizás acaricie el pelo de seda de mi gato,
y tal vez dos palabras conmigo o con mi hermano
sobre la lluvia o sobre la cosecha.

Tal vez no hable con nadie...

¿Qué puede hacer la edad de la palabra
donde la eternidad parece un niño?

(De: *Tierra íntima, 1930-1954*)

No le tire

No le tire, policía;
no lo mate, no;
¿no ve
que tiene la misma cara
que tiene usted?

Corre roto,
sin zapatos.
¿No lo ve?

Corre tal vez
con una honradez tan seria
que corre en busca del juez....

Acérquese, policía,
pero guardando el fusil.
Acérquese.
¿No lo ve?

Se parece a usted,
y a mí...

Mírelo bien.

Huye de la tierra y siempre
se va con ella al partir...

Acérquese... No le hiera
ni con el ojo
su dril...

Mire sus pies ...
Mírelo bien ...

Policía, no le tire.
Fíjese
que corre como la sed...

Fuente: Los poetas. Manuel del Cabral)

No saben ser eternos

Estos viejos mendigos de su propio bolsillo,
con su fortuna llena de difuntos,
no conocen
su más oculto huésped...
Lo vigilan sin tregua cuando nunca fue tiempo;
lo guardan en el fondo de una llaga contenta;
lo tienen siempre náufrago en gotitas de párpado;
lo disfrazan de pobre para buscar al hombre;
le juegan en un dado su eternidad de juez.
Estos no vigilados, lujosos pordioseros,
no saben desnudarse con la mano ocupada,
se sacan de su smoking peligrosa la selva,
pero todos los ruidos de este siglo
se juntan
en sus viejos testículos donde mueren fortunas.

Fuente: Poesía castellana.es

Oda al hombre que viene

Sabes tú lo que cuesta ser señor en América?
Esta...,
es una casa grande, ya lo sé,
pero cuesta
más que vivir la casa, ponerle el pie...

Hombre que vienes gordo, por tu grasa de lujo,
hombre que vienes hoy:
arráncate los ojos que llevas al museo,
y en vez del indio en cera,
ven a ver el que siempre no cobró su sudor.

Ven a ver esta tierra que se mueve,
la que a hachazos de sol,
como un árbol de carne,
se levantó.
¡Qué árbol no da frutos,
regado con el agua que el párpado sudó!

Aún hablo del indio, porque el dolor pasado
es el dolor de hoy...

Hombre que vienes limpio de piel y de zapato,
hombre que vienes con tu Don...
ven a ver esta tierra,
la que es igual aquí que en Nueva York,
porque todas las bocas con hambre
tienen la misma voz.

Tú que vienes ahora,
con tu cuello planchado, con el mechón
escandaloso de tu corbata;
pero a pesar de todo, a pesar de tu plata,
tu levita, tu higiene, tu perro, tu bastón,

aunque no vengas navegando en ron,
metes "aquí" la pata...

Ven a mirar al negro,
ven a verle los dientes, ven a ver
toda su dentadura,
no ves cómo le brilla, qué luz tiene tan pura.
No ves
que tiene dientes tan limpios y tan blancos
de no comer.

Aquí, en América,
la comida es barata,
pero no todos vienen como tú con levita,
ni con corbata,
ni con anillo,
ni con la tarjetita,
como al descuido en el bolsillo
para la cita.

Aquí el agua que duele,
es como en todas partes;
se cae del ojo,
pero se reparte...

Ven a ver cómo vienen los que sólo traen brazos,
los que no vienen en camarotes,
los que caen en los puertos en lotes,
como la mercancía
como el ganado,
los que desembarcados,
a esta América aún no le pueden decir:
la tierra es mía.

Hombre que tienes cuello,
impecable camisa;
deja allí tu bastón, tu automóvil, tu risa;

(yo no te estoy diciendo que te desnudes, no),
la ropa es lo de menos, hombre que estás vestido;
pon aquí como yo,
no la mano...
pon el oído,
y verás que la tierra, late como un tendido
cuerpo humano.

¿Sabes tú qué es un catre
de este lado del mar?
Del tamaño de un catre ve el negro las Antillas;
no le quita ni el ron la pesadilla
cuando empieza la caña a cortar,
y no termina de tumbar su mar
cuando el viento del Norte lo mata de rodillas...

Desde luego, que esta América,
esta casa,
necesita una escoba... Necesita
que la limpie el que quiere gritar y que no grita.
¡Algo muy viejo pasa
en esta joven casa!

Así este continente,
se levanta en la espiga pero baja la frente.
Así este continente:
Si soñamos un poco, nos da trabajo
más que llevar el sueño, repartirlo:
como el único trigo que alimenta al de abajo.

Pero no,
no hay que esperar,
porque es grande este mapa, porque hoy
es casi andar a pie
quien a caballo ande, porque también
yo quiero que el que llegue, venga como la sangre,
de la entraña de la piel.

Es que a pesar de todo,
como un dedo que a veces le pone al mapa lodo,
veo que aún
un hombre que el Caribe le da por las rodillas,
juega con barquitos que andan por las Antillas.
Aquí,
donde el negro que corta cañas, siempre ve
que su machete llora de ironía unas gotas
de miel...

Todavía,
América es así... tiene de todo...
menos su pan, su voz, su geografía...

En: *De este lado del mar*, 1948

Oda escrita en la piedra

Hay algo más que el viento buscando ser instinto,
algo más que la ola
que quiere andar de pie como la sangre.
Hay algo más que aquello que rezaba a las piedras,
suave como la muerte del cabello del indio,
simple como el secreto transparente del agua.

Hoy aquellos que fueron siempre mudos,
los que siempre llevaron en la sombra
la dignidad del loto que crece sobre el cieno,
se acercan a la tierra,
y echan voces por granos, como quien va regando
la conciencia.

Llegan horas que nacen para la alondra insigne.
La tierra tiene ahora la cualidad del ave.
Y el horizonte crece, crece en aquellas manos
que saquearon a sangre la esperanza.

Aquellas manos simples,
que traen en los filos de picas y hachas
el oro de las minas de los amaneceres.

Es la América inédita,
la que estaba en el tacto,
la que estaba en la carne,
como aquello que a veces se nos queda
en el vientre materno que se revienta en vida.

La América que un día se quedó entre los hombres
y creció entre sus manos como el río en el mar.

América también:
la que pinta de verde el aguacero,

la que suena en el fuerte como un tiro de paz,
la que muerde en la miga dura de tiempo el negro,
la que un poco se duerme tirada en una esquina
mientras la sangre antigua moja aun las espadas,
mientras todos los siglos caben en la garganta,
mientras el indio andino no conoce a Bolívar,
mientras por los caminos de los Andes las llamas
bajan a paso manso sin que lo sepa el mundo
una pequeña caja de pino en donde viene
tal vez no un niño muerto, sino el sueño profundo
de toda la montaña.

Ya la mañana viene sobre carretas pobres,
carretas que traen de lejos su catedral de fatiga.

Parece gente el aire que da contra la frente.
Viene la sangre niña como el agua primera.
Raíz de madrugada, canta el indio remoto.
La sonrisa se ha puesto de pie como una hazaña.
La mañana de ahora trae durezas de estatua.
Hoy la tierra que sube municipal es cósmica.
Nadie fundó la urbe... Fueron antiguas rocas
que crecieron a fuerza de pensar en las alas.
Hoy no lanza el hondero la piedra suelta al tiempo
sino que se levanta con ella misma el hombre.

Mientras pasa la muerte resucitando espadas.

(En: *De este lado del mar*, 1948)

Oda para otro idioma

Hombre que hablas inglés,
tu sonrisa
viene cuando hace ratos que han llegado
tus pies.

Hombre que estás callado no callando,
dímelo, tú, no hablando:
¿Con qué metal acuñas
este brillo que hoy juega en tu sonrisa:
la que nos llega tarde, más tarde que tus uñas?

Pero aún en la espuma de tu sonrisa hay olas,
hay un pez educado que a su hora es cuchilla.
La geografía misma no quiere ser sencilla,
y parece que a ratos hasta piensa tu roca:
¡no ves que ante el Caribe, como si nos buscara,
la Florida es un diente que le crece a tu boca!

Pero no, que no es
el cocotero simple que gotea su coco
lo más duro que ves:
si la isla que tiembla en este poco
de sudor de pupila, se le rueda a los negros,
con esa gota lavan algo más que la piel...

Esto el aire lo sabe, mientras tanto
el ron escribe equis con tus pies de turista,
y la isla, la isla, me la pisa tu vista.

Se ve que por aquí,
tú vienes blanco, pero tus negocios...
como la piel de Haití.

Mas ya pisando el blanco silencio del mulato,

con sus ruidos redondos ... tu barato
volumen anatómico pasa fragante a pipa,
y así, sobando perlas para cuidar tus tripas,
llegas oliendo a superficie cuando,
el hombre es por aquí
duro por fuera, mas por dentro, blando:
es como el coco que lo parten y...
para aquel que lo pica,
le da blancas entrañas, como cuando sufriendo
se parte en dos la cara, riendo la Martinica.

Sí, esto también lo sé, sí,
cubriendo el horizonte sólo veo
tu corpulento instinto de civil jabalí.
Y también todavía mi casa es grande, pero...
siento ahora que pesan, más que ayer, tus zapatos.
A fuerza de tu sombra, se hace el sol más mulato,
Del tamaño del mapa se te ponen los pies.
Es que de pronto suelta tu sonoro amarillo
un huracán que viene del bolsillo,
huracán que a la vez
juega con las Antillas,
y como la sotana cuando pasa,
pone de rodillas
los de casa...

Ya ves,
hombre que hablas inglés.

Tu sonrisa
viene cuando hace ratos que han llegado tus manos
y tus pies...

Fuente: los-poetas.com_Poemas de Manuel del Cabral

Pulula

Negra Pulula, qué bien
que planchas la ropa ajena.

¡Cuándo plancharás tu cara:
mapa de penas!

Pulula, poca Pulula,
tú la carga y tú la mula.

Con tu amuleto ensalmado
y siempre se ve que es hueso;
tiene vida y está tieso,
no te quiere ver de frente,
no te quiere ver a ti:
está viendo todavía
de perfil.

Pero, Pulula,
¿qué esperas,
que también al San Benito
no le quitas la sordera?

Que Bocó sobó tu hueso,
que tampoco tiene olfato:
no huele aún que el sudor
te lo compran tan barato...!

¡Ni siquiera por antojo
ha querido ver por qué
le lavas hasta los pies
con el agua de tus ojos!

Pulula, también, Pulula:
se ve que es de piedra el dios,

cuando pides por los dos...

¡Tú la carga y tú la mula!

Si con tan blanco amuleto
tan oscura suerte cargas,
un hueso negro, tal vez,
te daría suerte blanca.

De rodillas lo que piensa,
lo que siente, arrodillado;
tus dos zapatos con hoyos,
y tu catre, derrengado.

Dile a tu santo de pino
que se pase un día entero
en tu rancho de agujeros;
porque en un santo de palo
puede haber un carpintero.

Pulula, poca Pulula,
tú la carga y tú la mula.

Mata la vergüenza y pídele
a tu hueso taumaturgo
que no se duerma en tu casa,
que venga con herramientas;
martillo, clavos y tabla;
que venga a arreglar tu catre;
¡que no te remiende el alma!

Pulula, poca Pulula,
¡tú la carga y tú la mula!

Dile al santo
que se ponga pantalones...
que venga a clavar el canto:

idioma de la tachuela.

Que venga a ver que hasta en misa
la cana de una sonrisa
te hace abuela...

Después, Pulula, después,
besa tu hueso sagrado...

Pero también,
ten cuidado,
ten cuidado
que Dios no dura en la piel...

Pulula, pero, Pulula,
hoy a las seis,
¿quién viene a planchar tu cara?

¿Quién?

Hay sólo una planchadora
que, como tú, plancha bien.
¡Qué almidonada, qué dura
que está tu cara esta vez!

Con plancha blanca de hueso,
de la cabeza a los pies,
la muerte, -tu planchadora-
¡cómo ha planchado tu piel!

(De: *Trópico negro*, 1942)

Reo

Su sonrisa la buscan porque es bomba de tiempo.
Delincuente por hablar desnudo,
no por estar sin ropa.
Delincuente por no querer ser rico,
persiguen su palabra como el auto de un ebrio.
Sospechoso por sus cabellos largos,
el carcelero
le teme a su dulzura.
Peligroso por vago...
camina sobre el agua por no lavar el cuerpo...
Peligroso por llegar
en el tiempo preciso
cuando empieza la máquina a ser gente...
y la cosa a tener un apellido...
y el objeto
a ser más importante que su amo.
Peligroso por manso, temible por abstemio;
no consume...
Pero donde hay un robo del tamaño de un pan,
allí está su ternura delincuente.
He aquí el acusado y condenado:
quiso unir animales racionales,
echó del templo a los mercaderes,
un ciclón de monedas asesinas
cayó sobre su enclenque anatomía;
mas, ni los de su casa
(un nubarrón de sotanas),
pudieron con el mendigo...
Al contrario,
se adelantó 2000 años
al hippie y al socialista.
Y ahora mismo, lo tienen en la cárcel,
pero los que lo encierran
aclaran:
tiene ya 20 siglos, y todavía
no sabemos qué hacer con este joven...

Trópico Picapedrero

Hombres negros pican sobre piedras blancas,
tienen en sus picos enredado el sol.
Y como si a ratos se exprimieran algo...
lloran sus espaldas gotas de charol.

Hombres de voz blanca, su piel negra lavan,
la lavan con perlas de terco sudor.
Rompen la alcancía salvaje del monte,
y cavan la tierra, pero al hombre no.

De las piedras salta, cuando pica el pico,
picadillo fatuo de menudo sol,
que se apaga y vuelve cuando vuelve el pico
como si en las piedras reventara Dios.
Dentro de una gota de sudor se mete
la mañana enorme —pero grande no—
Saltan de los cráneos de las piedras chispas
que los pensamientos de las piedras son.

Y los hombres negros cantan cuando pican
como si ablandara las piedras su voz.
Mas los hombres cavan, y no acaban nunca...
cavan la cantera: la de su dolor.

Contra la inocencia de las piedras blancas
los haitianos pican, bajo un sol de ron.
Los negros que erzan de chispas las piedras
son noches que rompen pedazos de sol.

Hoy buscando el oro de la tierra encuentran
el oro más alto, porque su filón
es aquel del día que pone en los picos
astillas de estrellas, como si estuvieran
sobre la montaña picoteando a Dios.

Un recado para el Che

Los mendigos de América
saben que tu mirada mata microbios.
Los indios que no saben que tu piel tiene precio
te tocan y se llenan de distancias.

Sin embargo,
todas las ratas de América
todavía
se alimentan de tu cadáver,
devoran todavía
todo lo que al notario se le ocurrió que eras tú...
Pero aún
los roedores no están satisfechos,
quieren seguir comiéndote otras cosas...
Ellos saben que el muerto les costó plata sucia...
Pero buscan al Che por todas partes.
Te buscan en el niño que se muere de hambre.
Te buscan en el asno que se escapa con Cristo.
En la letrina donde evacuas leyes..
En el lavabo donde nunca hay jueces.
En el sepulcro vivo de una llaga por donde
sale huyendo la muerte de la vida.
Te buscan en el tábano que entre los pantalones
despierta a cada instante al millonario,
al que no te perdona que en tu sonrisa tengas
preparado un poquito de polvo raticida.

En cambio, los estudiantes,
en su oficio feroz de lavaderos,
son tan puros,
que se roban tu saliva
para lavar con ella cosas raras, por ejemplo:
testículos.
Mas, como tú bien lo sabes,

estamos llenos de velocidades,
y no sé si en el año treinta mil
te necesitaremos como ahora.
Pero por las dudas,
tú sigues con la escoba de tus barbas barriendo,
tú sabes que hay ladrones sin horario,
gusanos que en el queso hacen su nicho,
ruiseñores con sueldo que defecan el canto,
y una pesada atmósfera de ojos
que atraviesan paredes y amenazan el censo.

Sin embargo, son tercos, te buscan, insisten,
te buscan
hasta en la pantalla donde te prohibieron
para que no compliques el rostro de esta América
donde la geografía
se cuida como el cutis femenino,
y en donde
una pequeña protuberancia
perturba a las hormigas y queman pantalones.

Ya ves, inevitable Che,
por algo fracasaste
como carpintero de tu ataúd.

(Fuente: *Poesía castellana*)

Bibliografía

Poesías

- *Canto al terruño y otros poemas* 1931
- *Color de agua* 1932
- *Tipografía femenina* 1935
- *Doce poemas negros*, Santiago (1935)
- *Ocho gritos*. Edit. La Nación 1937
- *Biografía de un silencio*. Buenos Aires, 1940
- *Compadre Mon*. Buenos Aires, 1943.
- *Trópico negro*. Edit. Sopena, B. Aires, 1942.
- *Sangre mayor*. Edit. El diario, Santiago, 1945
- *Chinchina busca el tiempo*. Edit. Kapeluz, 1945.
- *De este lado del mar*. Impr.dominicana, 1948
- *Carta a Rubén*. Edit. Losada, 1951
- *Los huéspedes secretos* (1950)
- *Sexo y alma*. Buenos Aires, 1956
- *Treinta parábolas*. Buenos Aires, 1956.
- *Dos cantos continentales y unos temas eternos* 1956
- *Pedrada planetaria*. Buenos Aires, 1958.
- *14 mudos de amor*. Col. Baluarte, 1962
- *La isla ofendida*. Santiago de Chile, 1965.
- *Los anti-tiempos*. Buenos Aires, 1967
- *Sexo no solitario*. Buenos Aires, 1970.
- *Égloga del 2000* 1970
- *Poemas de amor y sexo* (1974)
- *Obra poética completa* (1987)

En Internet: Otra información

- [Antología 3, Manuel del Cabral. Col. Arte t Sociedad, nº. 28](#)
- [Manuel del Cabral y su obra](#)
- [Entrevista a Manuel del Cabral](#)
- [Isla Negra: Manuel del Cabral](#)
- [Manuel del Cabral entre poesía y política](#)

Índice

3	Reseña biográfica
5	Aire
6	Aire durando
7	¿A quién viene a ver usted?
9	Camina
10	Cartas a mi padre
12	Crucifijo
13	¿Cuánto le cuesta el cielo a un campesino?
14	Donde la voz parece más del árbol
15	Ellos
16	Una señora llamada OEA
17	Este negro
18	¿He hablado del ser?
19	Hombre y perro
20	Huésped súbito
21	La mano de Onán se queja
22	Los hombres no saben morir
23	Mi sangre
24	Negro manso
25	Negro sin tierra
26	Negro siempre
27	Negro sin risa
28	Negro sin zapaos
29	Niño muerto en un patio
30	No le tire
32	No saben ser eternos
33	Oda al hombre que viene
37	Oda escrita en la piedra
39	Oda para otro idioma
41	Pulula
44	Reo
45	Trópico picapedrero
46	Un recado para el Che
48	Bibliografía

Colección de Poesía Crítica
“Entre los poetas míos...”

- | | | | |
|----|-------------------------|----|------------------------|
| 1 | Ángela Figuera Aymerich | 35 | Fadwa Tuqan |
| 2 | León Felipe | 36 | Juan Gelman |
| 3 | Pablo Neruda | 37 | Manuel Scorza |
| 4 | Bertolt Brecht | 38 | David Eloy Rodríguez |
| 5 | Gloria Fuertes | 39 | Lawrence Ferlinghetti |
| 6 | Blas de Otero | 40 | Francisca Aguirre |
| 7 | Mario Benedetti | 41 | Fayad Jamís |
| 8 | Erich Fried | 42 | Luis Cernuda |
| 9 | Gabriel Celaya | 43 | Elvio Romero |
| 10 | Adrienne Rich | 44 | Agostinho Neto |
| 11 | Miguel Hernández | 45 | Dunya Mikhail |
| 12 | Roque Dalton | 46 | David González |
| 13 | Allen Ginsberg | 47 | Jesús Munárriz |
| 14 | Antonio Orihuela | 48 | Álvaro Yunque |
| 15 | Isabel Pérez Montalbán | 49 | Elías Letelier |
| 16 | Jorge Riechmann | 50 | María Ángeles Maeso |
| 17 | Ernesto Cardenal | 51 | Pedro Mir |
| 18 | Eduardo Galeano | 52 | Jorge Debravo |
| 19 | Marcos Ana | 53 | Roberto Sosa |
| 20 | Nazim Hikmet | 54 | Mahmud Darwish |
| 21 | Rafael Alberti | 55 | Gioconda Belli |
| 22 | Nicolás Guillén | 56 | Yevgueni Yevtushenko |
| 23 | Jesús López Pacheco | 57 | Otto René Castillo |
| 24 | Hans Magnus Enzensberg | 58 | Kenneth Rexroth |
| 25 | Denise Levertov | 59 | Vladimir Maiakovski |
| 26 | Salustiano Martín | 60 | María Beneyto |
| 27 | César Vallejo | 61 | José Agustín Goytisolo |
| 28 | Óscar Alfaro | 62 | Ángel González |
| 29 | Abdellatif Laâbi | 63 | Manuel del Cabral |
| 30 | Elena Cabrejas | 64 | Endre Farkas |
| 31 | Enrique Falcón | 65 | Ana Ajmatova |
| 32 | Raúl González Tuñón | | |
| 33 | Heberto Padilla | | |
| 34 | Wole Soyinka | | Continuará... |

Cuaderno n.º 63 de Poesía Social
Manuel del Cabral
Biblioteca Virtual
OMEGALFA
Dicbre. 2013
⊗